

NUEVA ÉPOCA No. 54

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

ABRIL 2025

EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**



¿DESARROLLO PARA QUIÉN?

Sandra Rátiva Gaona

EL DESARROLLO EXTRACTIVISTA

Gustavo Castro Soto

LA ENERGÍA EN EL DESARROLLO

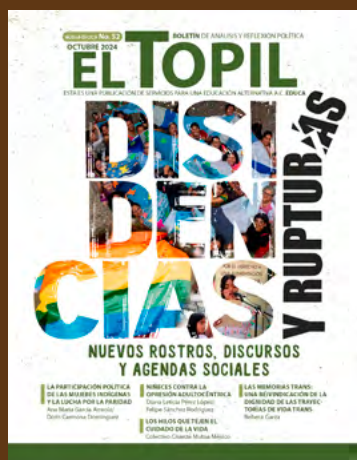
Jaime Martínez Luna

**EL MAÍZ Y LA MILPA: CAMINEMOS DESDE LA
TIERRA HACIA UN DESARROLLO CON RAÍCES**

Consuelo Tafoya

**EL ISTMO DE TEHUANTEPEC
EN LA ENCRUCIJADA**

Carlos Beas Torres



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.edefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

Fotografías: EDUCA, UCIZONI y Espacio
Estatual en Defensa del Maíz.

EDITORIAL

En esta edición de **El Topil**, abordamos un debate necesario y urgente: **Energía y Desarrollo**. Nos enfocamos en analizar cómo el modelo extractivista impacta a las regiones y comunidades indígenas del país, así como en explorar las alternativas de desarrollo y energía que están surgiendo en diversos entornos sociales y comunitarios.

Para ello, hemos contado con la colaboración de personas que se dedican al activismo y la academia y que llevan años investigando estos temas, documentando los efectos devastadores de esta perspectiva de desarrollo en distintas regiones.

Sandra Rátiva Gaona, activista y académica colombiana, comienza por hacerse una pregunta de lo que significa la palabra desarrollo: “El desarrollo es una idea asociada al crecimiento, a tener cada vez más y mejor. Eso es suponer que lo que tenemos hoy está mal, que lo que se tiene ahora es insuficiente o es poca cosa. Esa idea de crecimiento indefinido es terriblemente antinatural, porque la vida no es así. La vida tiene ciclos, las naturalezas, el planeta, los ecosistemas tienen procesos de cambio que no es igual a ‘desarrollo’ ni a crecimiento”.

Gustavo Castro analiza las luchas por la defensa de los territorios frente a esa falsa idea de progreso: “El movimiento social ha luchado durante décadas por detener los megaproyectos que afectan en su territorio. Una lucha incansable y una resistencia que ha conllevado grandes consecuencias, hasta la de arrebatar la vida de los defensores y las defensoras de los derechos humanos y del territorio”.

El pensador zapoteco, **Jaime Martínez Luna**, nos lleva a una reflexión fundamental sobre la comunalidad, el desarrollo y la energía: “Ante la hegemonía del mercado, que es realmente un laberinto sin salida, y de la guerra, como estrategia para garantizarse el poder en el mundo, nuestro razonamiento comunal afirma la propuesta, que surge de las entrañas de Oaxaca: **COMUNALIZAR**”.

Consuelo Tafoya, directora de la organización Enlace, coloca en el centro del debate la acción y el pensamiento comunitario: “Frente a un modelo de ‘progreso’ que impone megaproyectos y provoca despojos, se hace presente la sabiduría de los pueblos originarios, y su lucha emerge para defender la milpa, el maíz, la alimentación local, las cadenas productivas comunitarias y los saberes compartidos”.

Por último, **Juan Carlos Beas**, analiza las implicaciones del Corredor Interoceánico: “Una razón central del asedio, tiene que ver con el perfil que tiene el Istmo de Tehuantepec como zona generadora, procesadora y conductora de energía. La transición energética se ha venido desarrollando en los últimos 20 años y al parecer amenaza con seguir extendiéndose sobre los territorios de los pueblos indígenas de nuestra región. Urge encontrar el camino de la autonomía”.

Te invitamos a leer este número, **Energía y Desarrollo**, de la revista **El Topil**.

Servicios para una Educación Alternativa A. C. EDUCA



¿DESARROLLO PARA QUIÉN?

Sandra Rátiva Gaona

*Cooperativa de Energías Renovables
Onergia*

La pregunta: ¿Desarrollo para quién?, es absolutamente central. Es una pregunta que se hacen las organizaciones y los movimientos sociales en América Latina desde hace muchos años.

La pregunta es importante porque nos han dicho tantas veces que somos países subdesarrollados, que tenemos que ser países desarrollados algún día. Y entonces pareciera que tenemos la obligación de llegar allá, sin decirnos qué implica el desarrollo.

El desarrollo es una idea asociada al crecimiento, a tener cada vez más y mejor. Eso es suponer que lo que tenemos hoy está mal, que lo que se tiene ahora es insuficiente o es poca cosa. Esa idea de crecimiento indefinido es terriblemente antinatural, porque la vida no es así. La vida tiene ciclos, las naturalezas, el planeta, los ecosistemas tienen procesos de cambio que no es igual a “desarrollo” ni a crecimiento. No es posible crecer cada vez más y más porque vivimos en un planeta finito, el agua tiene límites, el aire, los nutrientes, las montañas, todo tiene su final.

Entonces, esta es una primera falacia del concepto de desarrollo: que es posible que todos y todas

tengamos más y más de todo. Eso ya es un problema en un planeta que tiene límites. La segunda falsa idea del desarrollo es creer que hay algo que es correcto allá, adelante, en el futuro, es creer que es “bueno” tener más y mejor, y que contradecir esa idea está “mal”. Que de alguna manera nuestros pueblos, los países “subdesarrollados”, algo estamos haciendo mal. Como si los vicios y males de nuestros países como la corrupción y la pobreza, fueran problemas de las personas como nosotros que estamos acá, y no fueran resultado de los procesos de saqueo, de explotación, de esclavización, de empobrecimiento que han producido otros países en sus procesos de “desarrollo”.

La tercera falacia asociada a la pretensión de desarrollo es la idea de lo bello. ¿Qué es lo bello? De acuerdo con esa visión estética desarrollista, lo bello es aquello que está muy limpio, que es muy blanco, que es perfecto. Así, pareciera que nosotros, con toda nuestra diversidad de colores, sabores y texturas no somos bellas y bellos, y que estos paisajes exuberantes y que las selvas, que el bosque seco, que las ciénagas fueran desordenadas y que no hubiera algo bello ahí. Como si el orden fuera lo “realmente” bello y lo demás no. Esto además justifica las prácticas racistas sobre nuestra enorme diversidad

Ahora bien, esta idea de desarrollo es profundamente colonialista. Si bien, nuestros países lograron la independencia política de España hace 200 años o más, resulta que esta idea de desarrollo ha sido una imposición colonialista a través de empresas e instituciones que nos repiten y nos presionan con deuda externa porque “tenemos que ser países desarrollados” o deberíamos aspirar a ello. Todo esto contra la idea de bienestar o de felicidad

de nuestras comunidades, nuestros pueblos, que durante siglos e incluso milenios han construido otras formas de vida y tienen otras formas de nombrar lo que es bello, lo que es bueno, lo que es saludable, lo que es gozoso.

Por ello, en las últimas décadas hemos escuchado hablar más del “buen vivir”. La vicepresidenta colombiana, Francia Márquez, que es afrocolombiana, habla de “la vida sabrosa”. Esa es la idea del desarrollo que se ha construido desde nuestros pueblos, una forma de vida que sea: satisfactoria, decente, digna, solidaria, amorosa. Esto no se llama desarrollo.

En esas formas de vida hay otras cosas como la mano prestada, las faenas, mingas, es decir, formas de trabajo colectivo y economías propias. Tenemos asambleas, formas de decisión comunales y hemos tenido formas de relación muy distintas con nuestros ecosistemas. Han subsistido modos de producción, alimento, vivienda y de hábitat que son mucho menos destructivos que esta idea de desarrollo en la que vivimos hoy.

¿Cuáles han sido las consecuencias de esa idea de desarrollo? Se resume en una palabra que define nuestro contexto mundial hoy: la desigualdad. Porque con esa idea de desarrollo y de crecimiento, quienes realmente crecen y quienes acumulan cada vez más riqueza son ciertas personas, ni siquiera hablamos de países, son ciertas corporaciones que año tras año tienen más ganancias. Sus economías crecen y ganan miles de millones de dólares cada año y en el otro extremo lo que tenemos son personas y comunidades cada más empobrecidas. Ese es el resultado del desarrollo. Yo voy a hablar desde la desigualdad que está asociada directamente con el desarrollo y que tiene cuatro formas en las que podemos verlo.

Primero está un grupo muy pequeño de países, antes denominados G8 y ahora G7, quienes concentran la mayor cantidad de riqueza y de decisiones sobre el mundo. En segundo término, están casi más de 190 países que tienen economías emergentes o en desarrollo. Por lo tanto, hay una desigualdad geopolítica en el mundo.

Por otra parte, también hay una desigualdad racial, entre la gente blanca y la gente no blanca. En el caso de la gente blanca gozan de privilegios que no tenemos del resto de personas. Esto se denomina racismo cuando va en detrimento de la vida de las personas racializadas: un gran ejemplo son los pueblos negros que han tenido que soportar el empobrecimiento, la esclavitud, la marginación y la exclusión.



En este sentido, también hay una desigualdad entre hombre y mujeres, a lo que se denomina patriarcado. Que obliga a las mujeres a recibir menores salarios por el mismo trabajo y a trabajar más horas en el hogar respecto a los hombres generando desigualdades que las afectan a ellas y a sus hijos e hijas.

Finalmente, hay un último tipo de desigualdad que es muy complejo: el capitalismo. Por ejemplo, si eres originario de un país del norte global, eres hombre, eres blanco y tienes riqueza, básicamente podrías ser Donald Trump, Elon Musk o Jeff Bezos. Hombres blancos de países ricos que tienen mucho dinero a partir de la explotación de otras personas. De ellos provienen las guerras, el empobrecimiento y las amenazas a la seguridad global, solo un dato: “el 10% más rico de la población mundial posee el 76% de toda la riqueza”¹

Estas personas tienen inversiones y negocios que están sobre nuestros países, regiones o territorios. Por ejemplo, quieren poner un complejo hotelero en las playas hermosas, en los manglares, en las selvas y cada vez quieren poner más negocios acá. Ellos llaman a eso “desarrollo”, y nos dicen que eso nos va a traer empleos, va a generar riqueza y desarrollo regional, lo cual es una falsedad. Ya que son trabajos que duran entre tres meses y un año mientras construyen (trabajo no calificado lo llaman). Después, la gente que viene a disfrutar, a vivir de esos establecimientos, son corporaciones operadas por hombres blancos de otros países y no por nuestras comunidades. A nosotros

Contra la idea de desarrollo de nuestras comunidades, nuestros pueblos durante siglos e incluso milenios han construido otras formas de vida y tienen otras formas de nombrar lo que es bello, lo que es bueno, lo que es saludable, lo que es gozoso.

sólo nos queda la contaminación, negocios inestables, deudas, trabajos precarios y migración. Esa es la forma en la que se construye la desigualdad.

En ninguno de estos proyectos de desarrollo se consulta o se pregunta qué es lo que quieren las comunidades para su futuro o cómo se lo imaginan. La respuesta sería que no quieren que sus hijos se vayan de la tierra y migren porque no tienen nada más que hacer, que no quieren vivir enfermos, nadie quiere que sus hijos enfermen por el impacto ambiental que tiene el “desarrollo” para el ecosistema. Estos grandes proyectos de las industrias, que ellos llaman de desarrollo implican este tipo de situaciones, solo que lo esconden o lo minimizan.

El agua es fundamental, para la agricultura, la cría de animales, la construcción de una vivienda. Todo necesita energía, y la energía no es la electricidad o la luz, también es lo que comemos, nuestros cultivos, la energía es nuestro trabajo para poder producir alimentos, para poder cocer la ropa, para poder caminar. Por el contrario, en el sistema industrial capitalista, la energía es pensada como petróleo y gasoli-

na para poder mover y transportar esas mercancías que se producen y nada de eso se crea sin perforar la tierra, sin contaminar los ríos, sin deforestar las selvas, sin desplazar gente.

Hoy, los proyectos de agua y energía en esa escala masiva no son para las comunidades. Gran parte de esos proyectos de energía eléctrica en este continente se hacen al lado de comunidades que no tienen luz y aunque se realice el proyecto, se quedan sin luz.

Sin embargo, se sigue en disputa a través de propuestas e iniciativas. No hay que temer a decir que es una disputa. Esta disputa activa hace muchas décadas, es la que lleva y sostiene a los pueblos para defender sus territorios y a proponer alternativas propias de buen vivir. Porque si nos respondemos a la pregunta ¿desarrollo para quién? Podríamos decir, que se queden ellos con su desarrollo; eso sí, el agua, la gente y la energía se quedan entre nosotros y nosotras. Que nos dejen soñar y construir nuestros territorios a la medida de nuestras necesidades y de nuestra felicidad. **t**

1. World Inequality Lab. Informe sobre la desigualdad global 2022. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5585>

EL DESARROLLO EXTRACTIVISTA

Gustavo Castro Soto

Otros Mundos Chiapas/ Amigos de la Tierra México

La energía es la base de la vida.

Quien controla la energía, controla la vida.

Hoy en día mucho se habla de 'desarrollo' y del Modelo Extractivista. ¿Pero qué es eso? Ante las luchas del movimiento social por detener los megaproyectos que afectan los derechos humanos, tanto en el ámbito rural como en el urbano, los gobiernos y los grandes inversionistas los acusan de estar en contra del 'desarrollo'. ¿Pero 'desarrollo' para quién?

El 'desarrollo' va de la mano de lo que llamamos el Modelo Extractivista. Se entiende por ello a la forma de extraer bienes comunes naturales, culturales, tangibles o intangibles, bajo varias características. Una de

estas características es la extracción acelerada del bien con alta tecnología, como en el caso de los minerales, que no da tiempo a la naturaleza reponerlo o que de plano destruye irremediabilmente los suelos, las selvas, los bosques; incluso la salud humana y otros derechos humanos. Tradicionalmente se había entendido como extracción a la obtención de petróleo, gas y carbón, como fuentes principales de energía para echar a andar la acumulación de capital bajo la premisa del 'desarrollo'. Sin embargo, esta acumulación en manos privadas se fue fortaleciendo en la medida en que las políticas neoliberales entregaron a las manos privadas los bienes, la infraestructura, los servicios y todo lo que a su paso encontraron. Esto aceleró la actividad extractiva sobre todo aquello que fue incorporado a la lógica del mercado. Por ejemplo,

la extracción de agua, de la energía eléctrica, de la mano de obra, de los productos marinos como las granjas camaronícolas, de la extracción acelerada de madera con la tala indiscriminada de bosques y selvas. También los parques industriales se convirtieron en grandes fuentes de extracción de bienes para poder funcionar. Incluye por otro lado las grandes plantaciones de monocultivos agrícolas y forestales como la palma de aceite, eucalipto, entre otras argumentando que los monocultivos son bosques. Existen también otras formas de extracción acelerada como la biopiratería, el conocimiento tradicional indígena, pero también se ha logrado incorporar a la extracción otros bienes intangibles como los olores, colores, sabores, plantas, expresiones culturales, entre otras. Participan de esta extracción la creación de infraestructura como son los oleoductos, gasoductos, puertos, aeropuertos, parques eólicos, el Tren Maya, el Canal del Istmo de Tehuantepec, las represas hidroeléctricas, pozos petroleros, entre otras.

Así, el Modelo Extractivo Minero, el Modelo Extractivo Energético, el Modelo Extractivo Agroindustrial, El Modelo Extractivo Cultural, entre otros, son formas de extracción acelerada del Modelo Extractivo que eliminan la reproducción de la naturaleza hasta la reproducción socio-cultural. Todo ello en nombre del 'desarrollo' de quienes se apoderan de los bienes y controlan su mercado y su precio. Este Modelo



Extractivo tiene las características de concentrar mucho territorio en una sola empresa, expulsar y desplazar a pobladores locales y romper sus medios de vida, apropiarse del bien y controlar su precio. Son megaproyectos centralizados que requieren a su vez de grandes cantidades de agua y energía, o en otros de extraer la mano de obra y hasta la vida de los trabajadores y trabajadoras a quienes se les arrebató la existencia si piden un alto a este extractivismo o reclaman los más elementales derechos humanos.

El Modelo Extractivo requiere de los gobiernos tres cosas esenciales. Una, la seguridad sobre la tenencia de la tierra, ya que antes de 1994 el 52% de la superficie del territorio mexicano estaba en manos de ejidatarios y comuneros a los que se debería expulsar para poder implementar el Modelo Extractivo. Modificar las leyes para asegurar pisar tierra firme para las empresas es condición esencial. Un segundo elemento es la seguridad jurídica donde las leyes favorezcan y faciliten las inversiones. Para ello se ha modificado la ley de aguas, leyes ambientales, las leyes de hacienda, se han eliminado los aranceles, entre otras medidas legales que el actual gobierno pretende algunas de ellas revertir. Un tercer elemento es la seguridad socio-política que garantice a las empresas que las inversiones no se afectarán por posibles movilizaciones y resistencias de la población, por lo que en años pasados la criminalización de la protesta social hasta el asesinato de defensoras y defensores de derechos humanos y del territorio se han mantenido en total impunidad.



... La búsqueda de vida nueva de los pueblos debe estar cimentada en la solidaridad, en la descentralización...

Ahora enfrentamos un nuevo actor que pretende adueñarse del Modelo Extractivista: el crimen organizado.

El movimiento social ha luchado durante décadas por detener los megaproyectos que afectan en su territorio. Una lucha incansable y una resistencia que ha conllevado grandes consecuencias, hasta la de arrebatarse la vida de los defensores y las defensoras de los derechos humanos y del territorio. Es urgente definir nuevas estrategias de prevención para disminuir el costo de la resistencia. Sin embargo, hoy más que nunca, es necesario y urgente hacer más énfasis en la construcción de alternativas locales de vida donde el ejercicio de la defensa de los territorios controle la energía que otorga la naturaleza y los alimentos, la energía que ofrece vida a los pueblos. Porque controlar la energía es controlar la vida. Cuando los pueblos logremos consolidar autonomía energética, alimentaria, de salud, de educación, de comunicación, estaremos caminando a otros modelos locales descentralizados, en manos de los pueblos rurales y urbanos, con nuevos proyectos políticos sustentables donde los dere-

chos de la naturaleza y de los ríos, así como los derechos humanos y colectivos, primen sobre el mercado y el lucro.

Más que 'desarrollo' capitalista, la búsqueda de vida nueva de los pueblos debe estar cimentada en la solidaridad, en la descentralización, en proyectos de vida de los pueblos. Sin territorio no hay autonomía y sin autonomía no hay territorio. Existen muchos esfuerzos comunitarios, rurales y urbanos, maravillosos, que buscan alternativas o Alter Natos (muchos caminos, Alter, de construir desde aquello que nace en lo local, Natos), porque hay muchas formas de crear vida y felicidad. Economía Solidaria, ecotecnologías apropiadas, proyectos agroecológicos, formas de educación autónoma, manejo comunitario de la información y sus mecanismos propios, el control de la salud, entre otros, son signos de que los pueblos están vivos, creando y fortaleciendo la esperanza en que otros mundos son posibles.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Abril 2025

Más información sobre el autor <https://otrosmundoschiapas.org/> 

LA ENERGÍA EN EL DESARROLLO

Jaime Martínez Luna

Pensador zapoteco

Según la Ciencia Cuántica, desde que nacemos portamos cierto grado de energía. Lo fundamenta el movimiento que se realiza. Por lo mismo, podríamos afirmar que en Comunalidad ejercemos integralmente la energía necesaria para satisfacer nuestras necesidades básicas. Esto lo demuestra el modo de vida comunal, que en Oaxaca se puede ver de inmediato,

dada la geografía, que nos obliga a desahogar la energía necesaria para la defensa plena de nuestro territorio, que nos permite respirar y tomar las decisiones que accionamos a través del tequio y, cuyos resultados celebramos de muy diversa manera en cada tiempo y espacio que nos toque vivir.

Esta energía que es de todos y para todos, en Oaxaca ha sido la capacidad para guardar y encubrir una forma de razonar propia, que a la luz de los tiempos actuales, se nos expresa

como toda una civilización actuante y pensante, en todo un continente habitado por sociedades que encuentran en lo natural las relaciones necesarias para existir en la plenitud que nos ofrece cada contexto.

Sin embargo, el razonamiento invasor desde 1492, nos ha inyectado de energía elaborada exprofesamente. Una energía, que utiliza no para vivir, sino para extender el tiempo para accionar tecnología que usa para capitalizar la venta de todo producto.



En esta orientación, la energía se convierte en un producto que pareciera necesario para la vida, pero simplemente es para ampliar la gama de oportunidades en beneficio de unos cuantos.

El dotar de Luz, de carbón, de gasolina a una sociedad que incrementa comodidades superfluas, que se asume consumista de un modelo de vida fundado en la adquisición de bienes, incluso de la tierra misma, a todo esto se le ha llamado desarrollo.

El desarrollo, claramente es la forma capitalista de producir y consumir un modelo basado en el mercado, que en tiempos actuales, ya ha llegado al mercado de capitales que tienen al desarrollo como objetivo, como bandera, y como eje central de la explicación vivencial. El ser vivo, se ha convertido en máquina productora de bienes, solo ve al dinero como tabla de salvación existencial cotidiano. Y es en esto, que vemos que la energía propia es utilizada por ajenos.

El pensamiento crítico del modo de vida mercantil, hace su trabajo pero no logra deshacerse del concepto desarrollo. Ahí está por ejemplo el "Desarrollo sustentable". Incluso se ha hablado de Ecodesarrollo, de Etnodesarrollo, buscando el respeto a la naturaleza y la especificidad cultural de cada contexto, pero sin salirse del concepto desarrollo. El Desarrollo es una noción de carácter colonial. Es decir es un razonamiento que supone superioridad a toda otra forma de pensamiento, que viene del exterior y responde a intereses ajenos básicamente econó-

la energía se convierte en un producto que pareciera necesario para la vida, pero simplemente es para ampliar la gama de oportunidades en beneficio de unos cuantos.

micos, que se impone centralmente por la vía educacional. Inyectando una lógica de producir y qué producir. Para convertir a todo tipo de sociedad en consumidora de un modo de vida que no nace de ella, incluso que le crea nuevas necesidades.

Viendo liberalmente se habla de autodesarrollo. Es decir se convierte al desarrollo en una ideología que ha de transformar el modo de vida de toda sociedad.

Esta ideología que tiene como fundamento una moral que intenta superar la religiosidad, se convierte a la larga en otra religiosidad.

Desarrollar es la imposición de una visión de la vida. Sus resultados saltan a la vista, mayor industrialización, globalización de los mercados, esquemas o sistemas de gobernabilidad al que se le llama "Democracia", y todo ello fundado en un régimen de libertades que solo fortalece las desigualdades en todo lugar.

El liberalismo permite la libertad para la concentración de capitales, sin siquiera mirar o dar paso a economías compartidas o acciones comunales que fundamentan una sana y natural explicación de la vida.

Ante la hegemonía del mercado, que es realmente un laberinto sin salida, y de la guerra, como estrategia para garantizarse el poder en el mundo, nuestro razonamiento

comunal afirma la propuesta, que surge de la entrañas de Oaxaca: COMUNALIZAR.

Comunalizar en lugar de Desarrollar, implica una reflexión propia y adecuada. La energía que portamos los humanos, la vegetación, la fauna, debe integrarse en un beneficio total.

Comunalizar no es producir energía, es integrar la energía de todos en beneficio de la totalidad. Ciertamente, esto suena a imposible dado el nivel de desarrollo mundial. Sin embargo, es necesario reconocer que comunalizando, hemos compartido nuestro modo de vida con el desarrollo. Esto significa que lo adecuado es, aprovechar el valor de lo conseguido, revalidar la energía contenida en las acciones que decidimos entre todos como necesarias. Es decir, si ya no se puede detener el desarrollo, comunalicemos la vida toda, es decir, comunalicemos la energía, en relaciones integrales, que fomenten la compartencia y ya no dar continuidad a la competencia. Integrarnos, no seguir aislados.

En Oaxaca se tiene experiencia. Aunque la reglamentación fiscal no conoce ni quiere conocer la labor colaborativa, la ayuda mutua, la complementariedad y todo lo reglamenta como Empresa Mercantil, Oaxaca expone el modo de vida comunal, la cooperativa, la empre-

sa comunal, las sociedades solidarias, etc., ejemplos que permiten la producción de bienes, pero que la distribución de sus ganancias es comunal, es decir, que beneficia a todas las familias integrantes de una comunidad.

Lo anterior significa que lo comunal no se opone al tratamiento mercantil en la producción de bienes, pero sí exige la distribución de sus utilidades bajo criterios comunales, y por lo mismo, que ese actuar y pensar comunal sea respetado o incorporado por el SAT. El concepto de Empresa Comunal lo dice todo. Se busca la generación de utilidades, pero para beneficiar a la comunidad, no al individuo como se da en el desarrollar.

Comunalizar no desaparece el Desarrollar. Por lo contrario busca un beneficio más amplio, más colectivo, más comunal. Ante esto, la energía será necesaria pero primero habrá que integrar la energía propia, y después y en caso que se le reclame, se solicitará la energía ajena, mercantil, colonial.

Lo anterior significa que debemos estimular la comunalización, la puesta en acción de la energía propia, la participación de la ética comunal a través del respeto a las capacidades de TODO SER VIVO, que integra el universo que se habita. ¿Para qué? Para encontrar armonía, no guerra, para celebrar, no sufrir un resultado mecánico, sino un resultado que por su realización integral es nuestro y festivo.

La integralidad es un estadio en el que la capacidad particular de todos es puesta al servicio de la comunidad. Mucho nos enseña el tequio para entender esta integralidad, como el papel de un Topil que respeta y se hace aconsejar de un anciano alcalde que ha mostrado a lo largo de su vida, su importancia integrada a los demás.

Comunalizar es participar en el diseño y en la acción, así como en los beneficios. Desarrollar es obedecer y hacer lo que no se ha diseñado propiamente, cuyos beneficios se irán al bolsillo de unos cuantos. Por ello, comunalizar, es la construcción de nuestro hoy y de nuestro futuro. Desarrollar es obedecer y vivir un mundo impuesto desde el exterior.

t





EL MAÍZ Y LA MILPA: CAMINEMOS DESDE LA TIERRA HACIA UN DESARROLLO CON RAÍCES

Consuelo Tafoya Guerrero

Enlace Comunicación y Capacitación A.C.

El papel y aporte de las organizaciones de la sociedad civil

Las comunidades indígenas y campesinas de la región Sur y Sureste de México han sembrado maíz desde tiempos ancestrales y han creado sus propias formas de vida y desarrollo con base en el cuidado de la Madre Tierra.

El maíz es parte esencial de la milpa, y se asocia con otros cultivos importantes, como son la calabaza, el frijol, el chile, la flor de calabaza, el huitlacoche, y otros alimentos que crecen de manera silvestre, como los romeros, quintoniles, nabos, verdolagas, huazontle, y otros más según la región.

La milpa encierra una enorme riqueza de creencias, saberes y conocimientos que campesinas y campesinos han cultivado y perfeccionado a lo largo cientos de años. Es un sistema invaluable, no solo

por lo que produce, sino por lo que guarda: memoria, técnica, espiritualidad y vida.

Hoy en día, existen múltiples formas de hacer milpa, cada una con sus particularidades según el clima, el suelo, la cultura y la historia de cada comunidad. Esta diversidad de prácticas cobra un valor aún más profundo cuando nos acercamos a escuchar a quienes la trabajan: en sus palabras, en sus manos, en su día a día, emerge un cúmulo de conocimientos que han ido sembrando de generación tras generación.

La transmisión de los saberes sobre el maíz y la milpa en las comunidades indígenas y campesinas ocurre, sobre todo, de forma oral y vivencial, en el andar diario de la vida comunitaria. Aprender no es sentarse en un salón, sino participar, observar, escuchar. Las infancias y juventudes aprenden a través de los relatos que les comparten sus, abuelos. abuelas, madres y padres, en las visitas a las parcelas, en el trabajo compartido, en el juego, en la siembra.

Los conocimientos circulan mientras se camina la milpa, mientras se desgrana el maíz, mientras se cocina o se conversa. Son saberes encarnados, que se transmiten al calor del fogón o bajo el sol del surco, en la voz de hombres y mujeres que narran sus días, sus prácticas, sus aprendizajes.

Muchas prácticas agrícolas que existen en las comunidades fueron heredadas por sus antepasados, así lo comparte un campesino mixteco:

“las prácticas que se usaban anteriormente aquí, una era el cultivo de la milpa con yunta, con el arado. [...] También se usaba mucho la guesa: cuando ellos sembraban pues venían seis o siete yuntas a ayudarlo a mi papá a la siembra o a la limpia, y mi papá también iba con los que le ayudaban e iban a trabajar. Igual cuando se hacían tequios, en la comunidad se juntaban quince, veinte o hasta veintiocho yuntas y hacían los trabajos [...] Entonces ese era el motivo, el medio

de organización y aquí es la base familiar, después de que se apoyaban, así como ciudadanos. La mujer hacia la comida y se integraba a la siembra del maíz que aquí le llamamos tapa-pie, [...] se cargaban su dotación de maíz y ahí van tras las yuntas” (Arturo Espinosa, Santa Catarina Tayata, Oaxaca)¹.

El maíz, no es sólo un grano, cada paso de su proceso —la siembra, la cosecha, el nixtamal, la molienda, el comal— es una cadena de producción y reproducción de la vida, reproducción social y económica que se relaciona básicamente con el sustento de las familias. Es la expresión viva desde la cual es posible mirar y entender el mundo, es memoria, espiritualidad, organización comunitaria y autonomía. Al cultivarlo, se honra y se recrea su cultura, y también se cultivan relaciones, fiestas, cuidados y saberes. Sin embargo, para el sistema neoliberal el maíz como otras semillas han estado desde hace varias décadas en un proceso de comercialización y mercantilización.

Desde hace generaciones, las comunidades campesinas e indígenas han venido sembrando respuestas desde lo local ante las múltiples crisis que enfrentamos: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el desgaste del tejido social. Frente a un modelo de “progreso” que impone megaproyectos y provoca despojos, se hace presente la sabiduría de los pueblos originarios, y su

lucha emerge para defender la milpa, el maíz, la alimentación local, las cadenas productivas comunitarias y los saberes compartidos. Todas ellas representan las fuentes de vida, autonomía y soberanía alimentaria.

Cuando las familias y sobre todo las mujeres de pueblos originarios producen, ellas promueven el consumo local, hacen trueque y/o venden a precios justos y solidarios, es así como las comunidades activan un verdadero círculo de vida. Se genera empleo digno, se fortalece la soberanía alimentaria, se impulsa la economía campesina y se cuida la biodiversidad.

Estas formas propias de vida enraízan los cambios en lo colectivo, en la defensa de la tierra y el territorio, en la dignidad, en la defensa de los maíces nativos, (56 razas nativas de maíz en México) ante la introducción de maíz transgénico principalmente de Estados Unidos, en la lucha y resistencia contra los tratados de libre comercio como el T-MEC y el TLCUEM, que erosionan la soberanía alimentaria, ponen en riesgo la agricultura campesina, y violan los derechos humanos, al privilegiar a los sistemas agroindustriales.

La protección, conservación y defensa del patrimonio biocultural, particularmente del maíz y la milpa, son acciones indispensables para proteger la vida, esto lo saben muy bien las mujeres y los hombres de los pueblos originarios de México quienes seguirán luchando por su preservación. 

1. Enlace Comunicación y Capacitación A.C. (2022) Investigación colectiva “De maíz de colores somos, de la milpa venimos. Defensa política de la milpa campesina, como sustento del patrimonio biocultural y de resiliencia frente al cambio climático”. Enlace Comunicación y Capacitación A.C. abril 2022.

ENTRE EL DESPOJO Y LA RESISTENCIA: EL ISTMO DE TEHUANTEPEC EN LA ENCRUCIJADA

Carlos Beas Torres
UCIZONI

Presentación

El Istmo de Tehuantepec, región ubicada en el sureste mexicano ha sido escenario desde el primer contacto con los invasores europeos, de un constante asedio, de numerosos despojos y de actos de violencia, cometidos en contra de sus pueblos originarios. El Istmo mexicano, esa estrecha franja de tierra, rica en recursos naturales y con una ubicación geográfica estratégica, es y ha sido codiciada desde la antigüedad por las grandes potencias mundiales.

Desde la primera expedición española, hasta las recientes incursiones europea, china y norteamericana, nuestra región ha estado sujeta, en los últimos 500 años, a lo que he llamado la Invasión Global. A pesar de su impacto, hasta ahora pocos autores y autoras han abordado desde una perspectiva económica, el saqueo y los impactos que han representado las políticas gubernamentales y las inversiones de empresas transnacionales y nacionales en esta región.

Ante esta invasión, los pueblos del Istmo han mantenido una férrea resistencia y una gran capacidad de asimilación. Pero no todos los



pueblos han resistido de la misma forma, unos como los mixes o ayuuik, los mareños o ikjoots y los zoques o chimas, se refugiaron en las montañas, selvas y marismas. Mientras los zapotecas o binnizá en algunos casos se enfrentaron con los invasores y en otros se aliaron a ellos.

En los últimos 125 años, la región istmeña, ha enfrentado una constante oleada de grandes proyectos de inversión, varios de ellos soportados con capital transnacional, convirtiéndola en lo que se llama territorio de sacrificio. En este tiempo el Istmo ha sido reconfigurado en función de intereses externos, a costa de los derechos de sus pueblos originarios.

Un Poco de Historia. Imposición y Despojos

La historia del Istmo es un conjunto de procesos de despojo, violencia y de resistencia. Ya en las cartas de relación, que dirigiera Hernán Cortés al Rey de España, Carlos V, se perfilaba al Istmo de Tehuantepec, como una importante ruta interoceánica; en los siguientes trescientos años, durante toda la época colonial hubo un constante proceso de despojo de tierras y de pago de tributos impuestos a los pueblos de la región. Ya en el México independiente, no cesaron los proyectos de ocupación territorial y de creación de una ruta interoceánica. En una abierta

pérdida de soberanía, en 1859, el gobierno de Benito Juárez suscribió el cuestionado Tratado Mc Lane-Ocampo, con el que se pactaba la entrega del Istmo a los intereses norteamericanos.

Sin embargo, el proceso de Modernización capitalista del Istmo, inicia con la inauguración en el año de 1907, de la primera refinería del país, construida en Minatitlán y con la entrada en operación del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, ambos megaproyectos ejecutados por el inglés Weetman Pearson, amigo y socio del presidente Porfirio Díaz.

Años adelante, como lo documenta la historiadora Leticia Reina, esta región vivió un intenso proceso de colonización y de ganaderización, además de la imposición de megaproyectos de desarrollo agropecuario y energético. El llamado modelo de Desarrollo Estabilizador, le significó a los pueblos del Istmo, destrucción ambiental, despojos de territorio y un acelerado proceso de

industrialización. Desde los años setenta hasta nuestros días, se ha venido impulsando la reconfiguración de la región en una zona generadora, transformadora y conductora de energía. Se construyeron en esos años, tres complejos petroquímicos en el Istmo veracruzano y en Salina Cruz se construyen la refinería Antonio Dovalí Jaime y el puerto petrolero.

Ya en los albores del siglo XXI, se ha venido reafirmando el perfil económico de la región istmeña, con la creación de 29 parques eoloelectrónicos, propiedad de empresas de capital europeo. Este modelo, que la socióloga Josefa Sánchez llama Colonialismo energético, ha significado que miles de hectáreas de los territorios de los pueblos del Istmo, hayan sido privatizados y que la energía que en ellos se produce, transforma o conduce haya beneficiado de manera exclusiva a las grandes empresas y a sus socios nativos.

Este proceso no ha concluido. El megaproyecto Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, impulsado por los gobiernos de la Cuarta Transformación, incluyen la construcción de 4 nuevos parques eólicos y de dos grandes gasoductos financiados con capital norteamericano y canadiense; una planta coquizadora, así como la modernización de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos; además de un gigantesco parque fotovoltaico y de una planta para la producción de hidrogeno verde, estos últimos con capital danés.

La Tenaz Resistencia

En estos 500 años de invasión al Istmo de Tehuantepec, también se han generado numerosos actos de rebeldía y resistencia por parte de sus pueblos originarios. Las rebeliones de Tehuantepec de 1660, o la de los pueblos nahua-nuntaj yi de Acayucan de 1906, han sido dos de los procesos más importantes de respuesta ante los abusos de los invasores. Personajes como el juichiteco Che Gorio Melendre se han destacado en la reivindicación de los derechos de los pueblos del Istmo ante el despojo de sus recursos y han reclamado con fuerza la autonomía para esta región.

Desde los años setenta se han dado intensas movilizaciones de los pueblos de los Chimalapas, o de los ayuuik del Medio y Bajo Mixe en defensa de su territorio frente a las invasiones de ganaderos y madereros y en años más recientes, han ocurrido importantes movilizaciones frente a los despojos relaciona-



dos con la construcción de tendidos eléctricos de alta tensión, plantaciones de eucalipto o de las obras de modernización del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec o de la carretera transístmica.

Sin embargo, dos de las luchas más emblemáticas que han dado en años recientes los pueblos del Istmo en contra del despojo de sus tierras, fueron las ocurridas en la zona lagunar del Istmo y en Mogoñe Viejo, Guichicovi.

La primera de ellas fue la intensa movilización realizada entre los años 2011 y 2013, cuando una docena de pueblos ikjoots y binnizaá apoyados por organizaciones regionales, nacionales e internacionales, lograron expulsar a los trabajadores del Fondo McQuaire, que querían construir un gigantesco parque eólico en la Barra de Santa Teresa, territorio de la comunidad de San Dionisio del Mar.

La otra lucha emblemática, ocurrió en el año 2023, cuando los y las campesinas ayuujk de Mogoñe Viejo, frenaron por más de 72 días las obras del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, creando el Campamento Tierra y Libertad, el cual soportó el asedio del crimen organizado, la policía estatal y los marinos, hasta que fue brutalmente desalojado.

Algunas Primeras Conclusiones

El Istmo de Tehuantepec ha sufrido un prolongado proceso de colonización, el cual dura ya más de 500 años, proceso que se ha caracterizado por los despojos y la violencia que han sufrido sus pueblos nativos, los cuales en diferentes momentos



se han movilizado en defensa de sus territorios y derechos. En buena medida esta movilización ha sido exitosa, ya que una importante superficie del territorio istmeño, es propiedad de ejidos y comunidades.

Esta región desde hace siglos, ha sido asediada por intereses extranjeros, primero por España y después por Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Canadá y China. Este asedio se ha agudizado en los últimos años por la creciente obsolescencia del Canal de Panamá, el incremento del volumen global de mercancías y la necesidad de nuevas rutas que les permitan su circulación, la implementación de proyectos de corte extractivista que implican el saqueo de materias primas y la disputa por el control territorial entre China y los Estados Unidos.

Sin embargo, una razón central de este asedio, tiene que ver con el perfil que tiene el Istmo de Tehuantepec como zona generadora, pro-

cesadora y conductora de energía. En esta etapa del sistema capitalista, donde el cambio climático es una realidad, la transición energética es un negocio muy rentable. La transición energética, es decir la sustitución paulatina de la energía producida por fuentes fósiles a las energías “limpias” se ha venido desarrollando en el Istmo en los últimos 20 años y al parecer amenaza con seguir extendiéndose sobre los territorios de los pueblos indígenas de nuestra región.

Los gobiernos de nuestro país, le han impuesto al Istmo de Tehuantepec, proyectos que han significado despojo y saqueo; los beneficios de estas inversiones han estado generalmente orientados a enriquecer a las empresas extranjeras y a un conjunto de empresarios y políticos locales. Las prioridades de los pueblos del Istmo han sido relegadas, por el beneficio inmediato de unos cuantos.

En estos momentos, donde el presente y el futuro de los pueblos del Istmo se encuentra seriamente amenazado, es de gran importancia encontrar el camino de la autonomía que les permita el mantener y recuperar sus territorios, su cultura y fortalecer la defensa de sus intereses.

Hace unos 20 años, en UCIZONI editamos un librito llamado La Invasión Global, donde hacíamos un recuen-

to de los megaproyectos que se habían impuesto a nuestra región y donde ya se oteaban los grandes riesgos y amenazas que se perfilaban en el horizonte. Muchos de esos pronósticos se han cumplido, como también se ha confirmado, que la Comunalidad es el principal instrumento con el que cuentan nuestros pueblos para hacer valer sus derechos.

La Resistencia seguirá, mientras la Comunalidad perdure. Ese es el camino y tal vez sea este el momento para repensar un Istmo Autónomo, donde sus pueblos definan sus prioridades y resuelvan sus necesidades conforme a sus intereses, derechos y cultura. Estamos ante la encrucijada de un Istmo de Tehuantepec avasallado por intereses externos o un Istmo que defina su presente y futuro en función de los intereses de sus pueblos nativos. El tiempo se agota.

t



BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA
EL TOPIL